

## ENTREVISTA CON FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, MINISTRO DE EDUCACIÓN (1981-1982) Y DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO (1987-1999)

*Interview with Federico Mayor Zaragoza, Minister of Education  
(1981-1982) and General Director of the UNESCO (1987-1999)*

Javier González Moreno<sup>a</sup>

Fecha de recepción: 08/11/2023 • Fecha de aceptación: 16/11/2023

**Resumen.** Desde su fundación en 1945 tras la victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (conocida por sus siglas en inglés: UNESCO) ha sido una de las entidades que más ha influido en las políticas educativas y culturales internacionales. En esta entrevista conversamos con Federico Mayor Zaragoza, quien desempeñó altos cargos en dicha organización entre 1978 y 1999, incluido el de director general, sobre la evolución de la misma y su influencia en las políticas de diversos países, especialmente en relación con su cometido principal: erigir «los baluartes de la paz» en las mentes humanas. Asimismo, conversamos sobre la experiencia previa de Federico Mayor Zaragoza en diversos puestos de la administración educativa en los años setenta, especialmente sobre la relevancia de diversas personalidades en aquellos años y las dinámicas de la Transición que vivió tan de cerca.

**Palabras clave:** UNESCO; Paz; Transición.

**Abstract.** *Since its founding in 1945 after the victory over fascism in World War II, the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (known by its acronym in English: UNESCO) has been one of the most influential entities on international educational and cultural policies. In this interview we spoke with Federico Mayor Zaragoza, who held important positions in this organization between 1978 and 1999, including that of General Director, about its evolution and its influence on the policies of various*

---

<sup>a</sup> CEIP Los Antolinos. Calle Juan de la Cierva. 30740 San Pedro del Pinatar (Murcia). javier.gonzalez4@um.es

*countries, especially in relation to its main mission: erect «the bastions of peace» in the minds of human beings. Likewise, we talked about Federico Mayor Zaragoza's previous experience in various positions in the educational administration in the 70s, especially about the relevance of various personalities in those years and the dynamics of the Transition that he experienced so closely.*

**Keywords:** UNESCO; Peace; Transition.

## INTRODUCCIÓN

En esta entrevista con Federico Mayor Zaragoza (Barcelona, 1934), realizada el pasado 7 de octubre, tratamos cuestiones relacionadas con las analizadas en el libro *La política educativa del PSOE sobre escolarización y secularización (1976-1996)*, en el que se incluyen 13 entrevistas a importantes responsables de la política educativa de aquellos años del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y/o del Ministerio de Educación.<sup>1</sup> Esta entrevista, junto con las realizadas a dos de los secretarios generales del Sindicato de Estudiantes durante dicho período (publicada en el número 16 de esta misma revista),<sup>2</sup> y otra realizada al presidente de la Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos de aquellos años (publicada en el número 18 de esta misma revista)<sup>3</sup> complementan esa investigación con otros puntos de vista de aquellos hechos tan importantes para la configuración de nuestra política y legislación educativa.

<sup>1</sup> Javier González Moreno, *La política educativa del PSOE sobre escolarización y secularización (1976-1996)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 2021 pp. 351-483. Entrevistas con: José Torreblanca Prieto, Manuel de Puellas Benítez, Victorino Mayoral Cortés, Manuel Reyes Mate Rupérez, Julio Carabaña Morales, Aurora Ruiz González, Manuel Menor Currás, Antonio Juan García-Santemases Martín-Tesorero, Francisco Ramos Fernández-Torreccilla, Antonio Embid Irujo, Joaquín Arango Vila-Belda, Gustavo Suárez Pertierra, y Álvaro Marchesi Ullastres.

<sup>2</sup> Javier González Moreno, «Entrevista con los secretarios generales del Sindicato de Estudiantes Juan Ignacio Ramos (1987-1991) y Bárbara Areal (1994-1998)», *Historia y Memoria de la Educación* 16 (2022): 609-633. En: 2022. <https://doi.org/10.5944/hme.16.2022.33442>.

<sup>3</sup> Javier González Moreno, «Entrevista Con Juan Francisco Delgado Ruiz, expresidente de la Confederación Española de Asociaciones de Madres y Padres del Alumnado (CEAPA) (1992-1996)», *Historia y Memoria de la Educación* 18 (2023): 513-531. En: 2023. <https://doi.org/10.5944/hme.18.2023.36079>.

En efecto, Federico Mayor Zaragoza ha sido testigo de primera mano de la política educativa española y de la política educativa internacional desde la Transición. Respecto a la política educativa española, desempeñó puestos de responsabilidad, tales como rector de la Universidad de Granada (1968-1972), procurador en Cortes (1968), consejero nacional de Educación (1969-1972), subsecretario de Educación y Ciencia (1974-1975), diputado por UCD y presidente de la Comisión de Educación y Ciencias y de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica del Congreso (1977-1978), consejero del presidente del Gobierno (1978) y ministro de Educación y Ciencia (1981-1982). En cuanto a la política internacional, ha sido director general de la UNESCO (1987-1999), organización de la que había sido previamente director general adjunto (1978-1987). Actualmente, es presidente de la Fundación para una Cultura de Paz desde el año 2000.

En esta entrevista tratamos temas de indudable interés para la historia de nuestra política educativa reciente: la Ley General de Educación de 1970, las personalidades destacadas de la política educativa española del tardofranquismo y la Transición, las dinámicas de la Transición y la UNESCO y su funcionamiento e influencia, incluso más allá del área de educación y cultura.

## ENTREVISTA

**Su formación es en Farmacia y se convirtió en Catedrático de Bioquímica en la Universidad de Granada en 1963, pero también ha desempeñado relevantes puestos en la política educativa, entre los que destacan los de ministro de Educación y Ciencia y director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (conocida por sus siglas en inglés: UNESCO). ¿Cómo comenzó su relación con la política educativa?**

*Federico Mayor Zaragoza:* Mi familia es de la provincia de Tarragona y el hermano de mi abuela fue el primer ministro de Educación de la Segunda República, Marcelino Domingo. La educación siempre ha estado, en consecuencia, presente en mi familia. En 1968 fui nombrado rector de la Universidad de Granada (cargo que ocupé hasta 1972). Este nombramiento fue una absoluta sorpresa, ya que, en aquel tiempo, por

mis antecedentes familiares, yo tenía la etiqueta de ‘rojo’. Así que llamé al ministro, José Luis Villar Palasí, para advertirle de que quizás se trataba de un error. Me respondió que no, que mi pariente Marcelino Domingo había sido el mejor ministro de Educación del siglo XX y que esperaba que yo, como funcionario, obedeciera las órdenes del ministro. No obstante, ahí no acabaron mis problemas. Afortunadamente, al poco tiempo, el entonces Príncipe Juan Carlos (futuro Rey Juan Carlos I), me pidió ser recibido en su visita a Granada. Cuando llegó, delante del alcalde y el gobernador franquistas, me saludó y dijo que Marcelino Domingo había sido un excelente ministro.

**La Ley General de Educación fue impulsada por personalidades como Villar Palasí, Hochleitner y Joaquín Tena Artigas que estaban muy relacionados con organismos internacionales como la UNESCO, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. ¿En qué medida contribuyó esta influencia internacional a los objetivos modernizadores de la LGE?**

*Federico Mayor Zaragoza:* No cabe duda de que la inspiración extranjera influyó mucho en la Ley General de Educación. Era un tiempo curioso en el que había personas que trataban de modernizar España, como el ministro de Educación José Luis Villar Palasí y su subsecretario Ricardo Díez Hochleitner. Por ejemplo, en política universitaria creó tres universidades autónomas (en Madrid, Barcelona y Bilbao), con unos estatutos sorprendentes, y la Universidad Nacional de Educación a Distancia y puso en marcha el gran proceso de la Ley de Educación de 1970.

**Usted desarrolló un Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad (así se llamaba entonces a la discapacidad) y el Centro de Biología Molecular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).**

*Federico Mayor Zaragoza:* En 1966, yo había estado en Oxford, donde había estudiado la posibilidad de detectar en el neonato las metabolopatías congénitas. Todo eso se reflejó en el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad (así se llamaba entonces a la discapacidad), para

evitar, mediante diagnóstico precoz, enfermedades con grave deterioro mental en neonatos. Para este plan en 1968 nombré directora a una mujer (desde entonces excelente directora del Plan, la doctora Magdalena Ugarte), lo cual fue una revolución. Era un momento en el que la mujer estaba excluida y discriminada, lo cual afortunadamente hemos superado en gran medida. Era una época en la que muchos españoles sufrían discriminación por su género, su religión, sus creencias políticas, su sexualidad, etc.



Imagen 1. Federico Mayor Zaragoza con Severo Ochoa.

En 1972 conseguí la Cátedra de Bioquímica en la Universidad Autónoma de Madrid y me trasladé a dicha ciudad. Aquí tuve la suerte de trabajar con el Premio Nobel de Medicina de 1959 Severo Ochoa. En 1956 ya le había escrito mientras realizaba el doctorado con el profesor Ángel Santos Ruiz, quien había introducido la Bioquímica en las facultades de Farmacia de España. En aquellos tiempos todo era muy precario y solo se podía trabajar en aquello para lo que teníamos un instrumento adecuado. Nosotros teníamos un aparato de medir descarboxilasas, por lo que eso era lo que estudiábamos. Le comenté a mi profesor que había en Nueva York un investigador llamado Severo Ochoa que trabajaba en la propiomil-Coenzima A descarboxilasa y que podíamos contactarle. Pensamos que era improbable que contestara, pero a los diez días de haberle

escrito ya teníamos la respuesta del profesor Severo Ochoa diciendo que la descarboxilasa que deberíamos estudiar es la glutámico-descarboxilasa porque el ácido gamma-aminobutírico, que es el resultado de la descarboxilación, es un ácido muy importante para las neuronas. En 1972, el ministro de Educación Villar Palasí me pidió que me hiciera cargo de la presidencia en funciones del CSIC. Acepté con gusto, por lo mucho que le debía.

Todo iba bien. Trabajé con el profesor Ochoa para el gran Centro de Biología Molecular y trabajé en el CSIC hasta que llegamos al día 15 de junio de 1973, en que cesa Villar Palasí y se nombra ministro de Educación a Julio Rodríguez Martínez, conocido como «Julio el Breve» porque fue ministro solo seis meses. El mismo día del nombramiento, entró mi secretaria muy asustada en el despacho de presidente del CSIC «porque ha llamado el nuevo ministro de Educación diciendo que es usted muy rojo y que vendrá a echarle a patadas». En el régimen había personas como Villar Palasí y otras que eran todo lo contrario, como este señor. Entonces pedí al profesor Eduardo Primo Yúfera, que era vicepresidente del CSIC en funciones, que se hiciera cargo del CSIC y me fui. Al llegar a mi casa mi mujer me dio una noticia aún peor: don Severo Ochoa era expulsado de España. Le llamé sobrecogido. Me dijo que ya tenía comprado el billete para irse al día siguiente, pero quería hablar conmigo antes de marchar. Le dije que le estaría esperando en mi despacho en la Universidad Autónoma de Madrid a la hora que quisiera. Vino y me dijo: «El sueño del Centro de Biología Molecular no es solo tuyo, quiero que sepas que es también mi sueño». Gracias a este sueño compartido con un Premio Nobel pudimos reanudar las actividades conjuntas al poco tiempo, cuando se nombró un nuevo ministro de Educación.

### **Entre 1973 y 1974 usted estuvo en el Ministerio de Educación como subsecretario.**

*Federico Mayor Zaragoza:* El 20 de diciembre de 1973 tuvo lugar el asesinato de Carrero Blanco. Mi padre me llamó y me dijo que era muy conveniente que, habiendo sido echado del CSIC por «rojo», quedara claro que una cosa era la ideología y otra la aversión a la violencia. Así que yo fui a la oficina del presidente del Gobierno a transmitir mis condolencias y mi rechazo a la violencia. El 26 de diciembre de 1973 me

llama el nuevo ministro de Educación, Cruz Martínez Esteruelas. Me dijo que necesitaba mi colaboración porque las universidades estaban muy agitadas y yo era respetado en ese ambiente. Le dije que ya había sido rector y que había cumplido; que había estado en el CSIC y me habían echado; y que ya era suficiente para mí, aunque le respetara mucho como figura cultural y como secretario general de la Fundación March. Además, le dije que le tenía un poco de envidia porque en aquel entonces había un periódico semanal llamado *La Actualidad Española* que cada mes hacía la valoración de los 50 españoles más queridos y él siempre salía entre el décimo y el decimoquinto mientras que yo aparecía entre el trigésimo y el trigésimo quinto. Le dije que personalmente estaba a su disposición, pero que no deseaba tener otro cargo en el franquismo. A los diez minutos recibí una llamada de Don Juan Carlos. Me dijo: «¿Has mandado al ministro a tomar...?». Le respondí: «No he mandado a nadie a tomar nada. Le he dicho que no porque ya he cumplido suficiente y en un contexto muy adverso». Entonces él me dijo: «Hace seis años tú me necesitabas y yo fui a verte a Granada sin que tú me lo pidieras, y ahora el que te necesita soy yo porque Franco está muy enfermo y viene una transición en la cual necesitamos a personas de todas las maneras de pensar pero que todas sean personas democráticas. Así que voy a llamar al ministro y le voy a decir que has aceptado». Tenía razón. No tuve más remedio que ser subsecretario del ministro de Educación entre 1974 y 1975, cosa que a mucha gente (y a mí el primero) le sorprendió.

Esto me permitió conocer la Transición, saber que hay gente que puede cambiar las cosas. Como, por ejemplo, Santiago Carrillo, que volvió a España para decir que no venía a modificar los colores de la bandera ni por la república, sino por la democracia. Otro ejemplo fue el mismísimo secretario general del Movimiento, Adolfo Suárez. Cuando Franco muere en noviembre de 1975 y cesa el ministro Cruz Martínez Esteruelas –que siempre conmigo se portó de maravilla– en diciembre de 1975, yo quedo ‘libre’ y me siento muy satisfecho de reanudar mis actividades científicas. Pero en abril de 1976 me llamó Juan Carlos I (ya era rey) para decirme que me acababa de nombrar presidente de la Comisión para el Estudio del Régimen Administrativo Especial para las cuatro provincias catalanas. Yo le rogué que cambiara de opinión, pero él me dijo que yo era un catalán capaz de contribuir a solucionar un problema de tanto relieve en aquel momento. Y de pronto me veo, con

Juan Antonio Samaranch de vicepresidente, presidiendo aquella comisión. En seis meses visité a 127 personalidades catalanas para conocer su opinión. De 8:30 a 10:30 daba clase en la Universidad Autónoma de Madrid y luego cogía el puente aéreo a Barcelona, muchos días así durante varios meses, para ver a una lista de personalidades catalanas: Jordi Pujol, Josep Pla, Cucurull... De 127, 118 lo que querían era que se repusiera a Josep Tarradellas en el cargo de presidente de la Generalidad de Cataluña, del que había sido expulsado por Franco durante la Guerra Civil. Llamé a la Casa Real y me citaron. Cuando llegué a la Zarzuela (ya tenía cierta costumbre) me dijeron que el Rey estaba con el nuevo presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. Aquello me aterró porque, sin dudar de las cualidades que se le atribuían, había sido secretario general del Movimiento. Una vez allí, les dije: «Ya sé que es una petición imposible, pero lo que quieren los catalanes por práctica unanimidad que se nombre a Josep Tarradellas al cargo de presidente de la Generalitat». Y en aquel momento escuché por primera vez la voz de Adolfo Suárez: «Profesor (él siempre me llamaba “profesor”), la palabra “imposible” ha dejado de existir en la lengua castellana, Josep Tarradellas será nombrado».



Imagen 2. Federico Mayor Zaragoza con Adolfo Suárez.



**En 1978 usted entra en la UNESCO, organización de la que fue director general Adjunto (1978-1987) y director general (1987-1999).**

*Federico Mayor Zaragoza:* En varias ocasiones Adolfo Suárez quiso nombrarme ministro de Educación, pero yo me daba cuenta de que no era bien recibido en la UCD por aquella fama de ‘rojo’ que me precedía. En 1977 Adolfo Suárez me nombra asesor suyo y para mí era una gran satisfacción porque me daba cuenta de que estaban cambiando muchas cosas. Pero en 1978 me llegó la oferta del director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M’Bow, para ser director general adjunto. En un principio lo rechacé. En la UNESCO estaba José Blat Gimeno y le argumenté mi rechazo en que estaba de asesor de la Presidencia. Y entonces Adolfo Suárez se enteró y me dijo «¿Cómo has rechazado este cargo tan importante? Ahora mismo te vas a la UNESCO». Y en 1978 me fui a París a la UNESCO.

**Pero también hubo un paréntesis entre 1981 y 1982 en el que usted fue nombrado ministro de Educación en el último gobierno de la Unión de Centro Democrático, justo antes de la victoria del Partido Socialista Obrero Español.**

*Federico Mayor Zaragoza:* Al cabo de un tiempo en España se produce el golpe de Estado del 23F de 1981 y Adolfo Suárez me pidió que volviera para formar parte del último gobierno como ministro de Educación antes del traspaso de poderes al PSOE, pues su victoria se consideraba casi segura. En ese momento acepté. Adolfo Suárez me pidió que al presidente Leopoldo Calvo-Sotelo le diera facilidades y yo solo le puse una condición: tenía que haber una mujer en el gobierno. Había que romper ese tabú tras tantas décadas sin mujeres en el gobierno. Leopoldo Calvo-Sotelo me pidió un nombre, pero yo le respondí que eso debía decidirlo él y nombró a Soledad Becerril ministra de Cultura. Afortunadamente hemos logrado eliminar la discriminación contra la mujer y progresivamente, nos hemos sentido iguales en dignidad, sea cual sea el género, la creencia, la ideología...

### **Los años de la Transición fueron años en los que los ministros de Educación tenían periodos breves en el cargo (entre unos pocos meses y 2 años). ¿Por qué cree usted que sucedía esto?**

*Federico Mayor Zaragoza:* En los años de la transición y en el tardo-franquismo la permanencia en los cargos no solía ser larga. Así pues, José Luis Villar Palasí fue ministro de Educación 5 años (1968-1973); Julio Rodríguez Martínez, seis meses (de junio 1973 a enero de 1974); Cruz Martínez Esteruelas, dos años (1974 y 1975); Carlos Robles Piquer, siete meses (de diciembre 1975 a julio 1976); Aurelio Menéndez, un año (de julio 1976 a julio de 1977); Íñigo Cavero, 1 año y nueve meses (de julio de 1977 a abril de 1979); José Manuel Otero, 1 año y 5 meses (de abril de 1979 a septiembre de 1980); y José Antonio Ortega, 1 año y 3 meses (de septiembre de 1980 a noviembre de 1981). Siendo presidente Leopoldo Calvo Sotelo, se me nombra ministro de Educación y Ciencia (de diciembre 1981 a diciembre 1982). A partir de entonces es el turno, con José María Maravall en primer lugar, de los ministros del PSOE.

### **Después usted continuó su labor en la UNESCO.**

*Federico Mayor Zaragoza:* En la UNESCO hice muchas cosas, como director general adjunto y, más adelante, como director general (1987-1999) y casi todas las hice sin seguir las directrices de los que realmente mandan en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que son el Grupo de los 7 (G7) (Estados Unidos acompañado de Alemania, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Canadá). Al principio, el diseño de la ONU de multilateralismo democrático era maravilloso. Además, el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt tuvo la valentía de exigir que fuera una mujer la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. La Carta de la ONU comienza con «Nosotros los pueblos», pero desde el primer momento los cinco vencedores de II Guerra Mundial (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China y la Unión Soviética, luego Rusia) tuvieron derecho a veto, con lo que nunca se ha podido poner en práctica lo de «Nosotros los pueblos». Todos estos países dicen defender la democracia, pero tienen derecho a veto y los demás no. A mi modo de ver, este es el gran problema que tiene la humanidad. Ocurre lo mismo en la Unión Europea, que, por el absurdo requisito de la «unanimidad», todos los países tienen derecho a veto, con lo cual es una estructura todavía más paralizante.



Imagen 3. Federico Mayor Zaragoza durante su etapa en la UNESCO.

Mientras estaba en la UNESCO, en 1986 Augusto Forti me habló de un disidente de la Unión Soviética llamado Chinguiz Aitmátov, de Kirguistán, que había escrito el libro *El día que duró más de cien años*. El presidente de la Unión Soviética Mijaíl Gorbachov, dentro de su política de liberalización, había convocado a Chinguiz Aitmátov para decirle que podía publicar lo que quisiera y para pedirle doce nombres de hombres y mujeres para formar un foro que se reuniría en Kirguistán para hacer un plan para que se viera que la Unión Soviética iba a desaparecer y que iba a ser sustituida por una Comunidad de Estados Independientes. Augusto Forti le había dado mi nombre a Chinguiz Aitmátov y entré a formar parte de este foro. Y allí me encontraba, en el lago Issyk-Kul de Kirguistán, presidiendo este foro de doce personalidades, porque yo era el único de ciencias, condición que juzgaron preferible.

En ese foro trabajé mucho con Gorbachov, que visitó mi casa muchas veces. Recuerdo que una vez me dijo que iba a llamar al presidente de

Estados Unidos, Ronald Reagan, para discutir de una vez el final de la Guerra Fría. El 11 de octubre de 1986 en Reikiavik Gorbachov le dijo a Reagan que la Unión Soviética iba a disolverse y a convertirse en una Comunidad de Estados Independientes, y que las dos Alemanias terminarían por reunificarse, pero que eso no era lo importante, lo importante era que cada potencia tenía 17.000 armas nucleares y que eso era un peligro global intolerable. Podía haber un terremoto, una insurrección, un loco, que Reagan se pasara con el whisky o él con el vodka (esto se lo dijo riendo). Aquel día pasaron de 17.000 armas nucleares cada uno a 6.000, que son las que siguen teniendo al día de hoy. Cuando ya las habían reducido a 6.000, Reagan adujo que, «por razones de seguridad global», no podía ir más lejos. Gorbachov le pidió que consultara con su cúpula militar y que la Unión Soviética estaba dispuesta a renunciar a todo su arsenal nuclear y a autorizar todas las inspecciones necesarias si Estados Unidos hacía lo mismo. Al día siguiente Reagan anuncia que, muy a su pesar, Estados Unidos no puede ir más allá. En ese momento Gorbachov comprendió todavía más la valentía del presidente estadounidense Dwight Eisenhower, quien en su discurso de despedida de 1961 había denunciado el poder del «complejo industrial-militar» en la política estadounidense. Todo esto hay que tenerlo muy presente hoy en día.

Después de 1986, Reagan impulsa el peso de G6 y G7 para dejar bien claro que en el mundo quien manda es Estados Unidos. Esto ha provocado que a la sociedad civil no nos hagan ni caso. En aquella época gente como Aurelio Peccei difundió en obras como *The chasm ahead* la imposibilidad de crecer infinitamente en un mundo finito. Fui muy amigo suyo y le acompañé muchas veces. Me pidió que se hiciera una cumbre sobre este tema. Así que en 1992 tuvo lugar en Río de Janeiro la I Cumbre de la Tierra y las conclusiones para un desarrollo sostenible se publicaron en la Agenda 21. La respuesta del presidente estadounidense George Bush (el padre) fue que el multilateralismo no tenía cabida.

**También había tenido lugar la polémica del Informe MacBride, conocido como *Voces múltiples*, un solo mundo, un documento de la UNESCO publicado en 1980. Había sido rechazado sobre todo por Estados Unidos por entender que atacaba a las grandes corporaciones**

## **mediáticas hasta el punto de que dicho país abandonó la UNESCO en 1985, retirando también sus aportaciones.**

*Federico Mayor Zaragoza:* No solo eso. Es que todo lo que yo propuse mientras fui director general de la UNESCO, la Conferencia General me lo denegó. La UNESCO se había creado junto a la ONU y en su Constitución dice que «puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz» y que, para ello, es necesaria una amplia difusión de la cultura y la educación que nos hagan «libres y responsables».

Un día el secretario de Estado de Estados Unidos, John Bolton, entró hecho una furia en mi despacho, expresamente llegado desde Washington, por el simple hecho de que yo había cambiado el programa educativo de la UNESCO para, en vez de realizar la alfabetización en lenguas coloniales (inglés y francés), como se venía haciendo, realizarla en las lenguas autóctonas. El nuevo programa educativo no se refería a la alfabetización, sino a la «educación para todos a lo largo de toda la vida». Ese día fue expulsado de mi despacho y al día siguiente le expliqué los objetivos de la educación «inspirada en los principios democráticos», como se establecía en el preámbulo de la Constitución. Estaba claro que al «gran poder» no le interesaba una educación que diera voz a «Nosotros, los pueblos».

Fui a Yamasukro (Costa de Marfil) en 2001 con Nelson Mandela, Amadou-Mahtar M'Bow, Karel Vašák, Mijaíl Gorbachov y otros para escribir una Declaración sobre la Cultura de Paz, entendiéndola como comportamiento cotidiano para la paz. Nelson Mandela me decía a menudo «olvidar es imposible; perdonar es a veces muy difícil, pero es la mejor solución». Sin embargo, en la Conferencia General no hubo más que inconvenientes en relación con nuestro documento sobre la Cultura de Paz y no se aprobaba. Yo había visto una película de Charlie Chaplin llamada *El chico* en la que él está peleando con un boxeador enorme y va perdiendo. Entonces pasa un perrito y Charlie Chaplin se lo señala al boxeador para distraerlo y así aprovecha para vencerlo. Y pensé en utilizar la misma estrategia. Había una embajadora de la India en la UNESCO llamada Nina Sibal, que hablaba un inglés perfecto y argumentaba maravillosamente. Era una embajadora formidable. Yo siempre he tenido mucho respeto a la India y siempre la he tenido en cuenta para cualquier

decisión por su enorme importancia. Pensé que podría manejarse muy bien como embajadora de la propia UNESCO en la Asamblea General de la ONU y la llamé para proponérselo. Ella lo consultó con las autoridades indias y aceptó. También nombré a una colaboradora guatemalteca y a otra tunecina.

Fue pasando el tiempo y entretanto se firmó la paz de 1995 entre el primer ministro israelí Isaac Rabin y el dirigente palestino Yasser Arafat, que se consiguió acordar en mi despacho. Lamentablemente a Isaac Rabin le ocurrió lo mismo que le había ocurrido a Anwar el-Sadat: lo asesinaron.

Desde 1992 también habíamos trabajado en el futuro Informe Delors y en la Carta de la Tierra y, finalmente, llegamos a septiembre de 1993 sin que llegara la aprobación de la Declaración y el Plan de Acción sobre una Cultura de Paz. Los ceses y nombramientos de la UNESCO siempre tenían lugar el 16 de noviembre y yo ya había anunciado que dejaba la Dirección General. Y entonces, el 13 de septiembre, me llama Nina Sibal desde Nueva York para decirme «¡misión cumplida!»: ¡la Asamblea General había aprobado nuestra Declaración y Plan de Acción sobre la Cultura de Paz! Fue maravilloso. Al día siguiente cogí un Concorde de París a Nueva York para celebrarlo con ella y en la cena me di cuenta de que se le había caído un mechón de pelo. Me dijo que estaba gravemente enferma de cáncer y que estaba siguiendo un tratamiento muy fuerte. Murió pocas semanas después. Triste final... pero ¡misión cumplida!

### **¿Cómo funcionaba internamente la UNESCO, es decir, cómo tomaba sus decisiones?**

*Federico Mayor Zaragoza:* Por desgracia, el excelente diseño de Multilateralismo Democrático de Roosevelt ha tenido que funcionar con todos los condicionantes que impone el veto de los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial, y que tanto ha afectado a la gobernanza mundial, la cual desde 1986-87 está en manos del sistema plutocrático y supremacista de los grupos G (G6, G7, Q8, G20, etc.).

Finalmente, me gustaría recalcar que tuvo lugar otra Cumbre de la Tierra en Johannesburgo, en 2002, en la que se establecieron unos objetivos muy claros para el desarrollo sostenible. Y, sin embargo, las sucesivas

administraciones estadounidenses han puesto palos en las ruedas a todas estas iniciativas, y hasta se invadió Irak mintiendo a toda la comunidad internacional con la excusa de las armas de destrucción masiva. Pero en 2003 la Unión Europea tenía todavía voz fuerte y el presidente de Francia, Jacques Chirac, dio un discurso memorable en su nombre, puso las cosas en su sitio y mantuvo la dignidad de Europa al oponerse a aquella invasión.

El presidente estadounidense Barack Obama firmó los Acuerdos de París sobre cambio climático sin importar todos los requisitos que aducían los otros presidentes republicanos. También firmó la Agenda 2030 «para transformar el mundo». Para mí, fueron momentos de gran esperanza, pero luego vino el presidente Donald Trump y fue muy claro desde el principio: no aplicaría ninguno de esos tratados. Y Europa no dijo nada. Delito de silencio. Europa está bloqueada y supeditada al G7 y a los Estados Unidos.

Cuando tenía unos diecisiete años leí un libro de Albert Camus que siempre he recordado porque terminaba diciendo: «los desprecio porque, pudiendo, no se atrevieron». Ahora, ¡por fin!, nos reconocemos iguales en dignidad y podemos expresarnos libremente. Ahora, ¡por fin!, ya somos «Nosotros, los pueblos». Ahora ya podemos. Ahora ya debemos.

### **Obras de Federico Mayor Zaragoza**

*Los nudos gordianos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.

*Delito de silencio: ha llegado el momento. Es tiempo de acción*. Barcelona: Comanegra, 2011.

*Inventar el futuro*. Rute (Córdoba): Ánfora Nova, 2021.